

# 62 ORACIONES

- I. Oraciones centradas en Jesús, Señor y Amigo (1-15)
- II. Himnos para la mañana y el mediodía (16-26)
- III. Himnos para la tarde y la noche (27-34)
- IV. Oraciones al Espíritu Santo (35-38)
- V. Himnos a la Virgen (39-45)
- VI. Otras Oraciones (46-62)

## I. ORACIONES CENTRADAS EN JESÚS, SEÑOR Y AMIGO

### 1. CRISTO, SEÑOR Y SERVIDOR

San Pablo (Flp 2, 6-11)

Cristo, a pesar de su condición divina,  
no hizo alarde de su categoría de Dios,  
al contrario, se anonadó a sí mismo,  
y tomó la condición de esclavo,  
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,  
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte  
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo  
y le concedió el “Nombre-sobre-todo-nombre”,  
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble  
en el cielo, en la tierra, en el abismo  
y toda lengua proclame:  
Jesucristo es Señor; para gloria de Dios Padre.

### 2. ACUÉRDATE DE JESUCRISTO

San Pablo (2 Tim 2, 8-13)

Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos.

Él es nuestra salvación, nuestra gloria para siempre.

Si con él morimos, viviremos con él;  
si con él sufrimos, reinaremos con él.

En él nuestra penas, en él nuestro gozo;  
en él la esperanza, en él nuestro amor.

En él toda gracia, en él nuestra paz;  
en él nuestra gloria, en él la salvación.

### **3. ORACIÓN AL CORAZÓN DE JESÚS**

Pablo Fontaine, ss.cc.

Señor Jesús,  
en cuyo corazón está la plenitud del amor,  
enséñanos a llevar un corazón redentor como el tuyo,  
mostrando nuestro amor al Padre  
en la humilde obediencia a su voluntad,  
mostrando nuestro amor a los hermanos  
por la entrega de nuestra vida a su servicio.

Corazón de Jesús, niño de Belén,  
enséñanos a confiar en el Padre con la sencillez de los niños.

Corazón de Jesús, obrero de Nazaret,  
transforma nuestro quehacer cotidiano  
en una continua oración reparadora.

Corazón de Jesús, predicador de salvación,  
pon en nuestros labios tu Buena Nueva  
para llevar a los hombres un mensaje de esperanza y de aliento.

Corazón de Jesús, varón de dolores,  
haz que cumpliendo en nuestra carne lo que falta a tu pasión,  
llevemos sobre nosotros el sufrimiento de tu Iglesia.

Suba hoy la oración de esta comunidad  
como el incienso en tu presencia:

vayan con ella nuestras penas y alegrías,  
nuestros proyectos, anhelos y esperanzas.

Llevada por la mano de María  
llegue pura y sencilla esta oración hasta tu trono.  
Ella nos dé su docilidad y abandono,  
ella nos haga reconocer todo lo grande que nos has dado  
y nos alegre en nuestra pequeñez y pobreza.

Te pedimos que nos bendigas según tu misericordia.  
Y ya que “hemos creído en tu amor”,  
haz que penetremos para siempre en tu corazón;  
y reinaremos contigo para gloria del Padre. Amén.

#### **4. A CRISTO, ÚNICO SALVADOR**

Pablo VI

Cristo, Tú eres el único Salvador,  
nada se puede hacer sin Ti.  
Donde Tú no estás, hay oscuridad:  
Tú eres la luz del mundo.

Donde Tú no estás,  
está la confusión, el odio, el pecado;  
Tú eres la Vida,  
Tú, el Maestro,  
Tú, el Amigo,  
Tú, el buen Pastor.  
Tú, el fundamento de la paz.  
Tú, la esperanza del mundo.  
Tú debes ser nuestro modelo,  
Tú, nuestro ideal,  
Tú, nuestra fuerza.

#### **5. HIMNO A CRISTO**

Pablo VI

Tú eres el Cristo, Hijo de Dios vivo,  
Tú eres el revelador de Dios invisible,

el primogénito de toda criatura,  
el fundamento de todo.  
Tú eres el maestro de la humanidad.  
Tú eres el redentor.

Tú naciste, moriste, resucitaste por nosotros.  
Tú eres el centro de la historia y del mundo.  
Tú eres el que nos conoce y nos ama.  
Tú eres el compañero y el amigo de nuestra vida.  
Tú eres el hombre del dolor y de la esperanza.  
Tú eres el que ha de venir  
y ha de ser un día nuestro juez  
y, esperamos, nuestra felicidad.

Yo jamás acabaría de hablar de Ti:  
Tú eres la luz, la verdad, mejor dicho:  
Tú eres el camino, la verdad y la vida.  
Tú eres el pan, la fuente del agua viva  
para nuestra hambre y nuestra sed.  
Tú eres el pastor, nuestro guía,  
nuestro ejemplo, nuestro consuelo, nuestro hermano.

¡Jesucristo: yo te anuncio!  
Tú eres el principio y el fin; el alfa y la omega;  
Tú eres el rey del nuevo mundo.  
Tú eres el secreto de la historia.  
Tú eres la clave de nuestros destinos.

Tú eres el mediador,  
el puente entre la tierra y el cielo.  
Tú eres por antonomasia el Hijo del hombre,  
porque eres el Hijo de Dios, eterno, infinito.  
Tú eres el hijo de María,  
la bendita entre todas las mujeres,  
tu madre en la carne, y madre nuestra  
por la participación en el espíritu del Cuerpo Místico.

Quiero gritar: ¡Jesucristo!  
Quiero celebrarte, Cristo,

no sólo por lo que eres por Ti mismo,  
sino exaltarte y amarte por lo que eres para nosotros,  
para cada uno de nosotros,  
para cada pueblo y para la civilización.

Tú eres nuestro Salvador.  
Tú eres nuestro supremo bienhechor.  
Tú eres nuestro liberador.

Te necesitamos para ser hombres dignos y verdaderos  
en el orden temporal  
y hombres salvados y elevados  
al orden sobrenatural. Amén.

## **6. CRISTO, TE NECESITAMOS**

Pablo VI

Cristo, eres nuestro único Mediador,  
te necesitamos para entrar en comunión con Dios Padre,  
para llegar a ser contigo,  
que eres su Hijo único y nuestro Señor,  
sus hijos adoptivos,  
para ser engendrados de nuevo en el Espíritu Santo.

Te necesitamos, único Maestro verdadero  
de las verdades recónditas e indispensables de la vida,  
para conocer nuestro ser y nuestro destino,  
el camino para conseguirlo.

Te necesitamos, Redentor nuestro,  
para descubrir nuestra miseria moral  
y para curarla;  
para tener la noción del bien y el mal  
y la esperanza de la santidad;  
para deplorar nuestros pecados  
y para obtener el perdón.

Te necesitamos,  
Hermano primogénito del género humano,

para hallar las verdaderas razones  
de la fraternidad entre los hombres,  
los fundamentos de la justicia,  
los tesoros de la caridad,  
el bien sumo de la paz.

Te necesitamos,  
¡oh gran Paciente de nuestros dolores!,  
para conocer el sentido del sufrimiento  
y para darle un valor de expiación y de redención.

Te necesitamos,  
Vencedor de la muerte,  
para librarnos de la desesperación y de la negación,  
y para tener la certeza que jamás engaña.

Te necesitamos,  
Cristo, Señor, Dios con nosotros,  
para aprender el amor verdadero  
y para recorrer con la alegría  
y con la fuerza de tu caridad  
nuestro penoso camino,  
hasta el encuentro final contigo, Amado,  
contigo, Esperado,  
contigo, Bendito por los siglos.

## **7. SEÑOR JESÚS**

Pedro Casaldáliga, obispo brasileño

Mi fuerza y mi fracaso  
eres Tú.  
Mi herencia y mi pobreza.  
Tú mi justicia,  
Jesús.

Mi guerra y mi paz.  
¡Mi libre libertad!

Mi muerte y mi vida,  
Tú.  
Palabra de mis gritos,  
Silencio de mi espera,  
testigo de mis sueños,  
¡Cruz de mi cruz!

Causa de mi amargura,  
Perdón de mi egoísmo,  
Crimen de mi proceso,  
Juez de mi pobre llanto,  
Razón de mi esperanza,  
¡Tú!

Mi Tierra Prometida  
eres Tú...

La Pascua de mi pascua,  
nuestra gloria, por siempre  
¡Señor Jesús!

## **8. QUIERO SER TU AMIGO JESUCRISTO**

Esteban Gumucio, ss.cc.

Eres mi presente y mi futuro, Jesucristo;  
mi horizonte sobre llanuras anheladas.  
Desde ayer eres mi amigo, desde siempre.  
En la noche extendiendo mi mano adolescente,  
toco tus ojos, adivino tu mirada.

Eres canto, rocío, llamada  
que despierta lo mejor de mi secreto.

Eres la fuerza de ser libre;  
contigo voy clavando pasos monte arriba,  
y cuando todo mi contorno se estremece  
eres tú el amigo, y permaneces.

Una música humana, cuajada de esperanza, Jesucristo;

un fuego encendido y una lumbre nueva, Jesucristo.  
Eres pan de mis mañanas,  
eres pórtico y camino,  
eres sol de mediodía  
y descanso que renueva.

Contigo es bueno sentir la juventud,  
cantar el mismo canto,  
correr a los picachos, bajar a las audacias.  
Quiero oír tu voz de siempre,  
Amigo, Señor y compañero,  
vivir tus luchas, recorrer tus senderos,  
y encontrarme, tal vez, sin bolsa ni bastón,  
durmiendo por ti al frescor de las estrellas.

Contigo quiero descubrir las cosas bellas:  
vivir la transparencia, la verdad.  
Quedarme a tus pies para guardar tu sueño  
o salir a tus urgencias, al menor signo de tu mano.

Dame ser un corazón inquieto  
al atisbo de pájaros y brisas  
y ventanas recién abiertas.  
Quiero ser ojos que lo miren todo desde adentro,  
desde tu presencia;  
y quiero ser mano de niño afirmada en ti,  
sin dolor, sencilla, sin mentira;  
y que me queden cortas las palabras  
cuando hable de ti;  
que me quede chico el corazón, incapaz de mis anhelos;  
que me quede estrecho el mismo cielo,  
cuando te busque a ti.

Yo quiero ser tu amigo, Jesucristo,  
yo quiero ser tu amigo:  
que nunca jamás me doblegue la bajeza,  
que no me venza la mentira y la tristeza.

Quiero ser chispa de tu fuego y gota de tu fuente

y sal, y levadura, y simiente sembrada por tu mano:  
pensando poco en mí, mucho en mi hermano.

Que sea contigo justicia de pobres,  
respeto de débiles,  
y vaya contigo, sin doblar la cabeza  
a los amos del dinero y de la fuerza.  
Yo quiero ser tu amigo, Jesucristo,  
yo quiero ser tu amigo.  
Encontrar tu yugo suave y tu carga ligera  
y llevar por todas partes,  
en mi cuerpo y en mi alma,  
tu vida en primavera.

## **9. SIGO A UN HOMBRE LLAMADO JESÚS**

Esteban Gumucio, ss.cc.

Mirando el pesebre me gustaría poder gritar:  
“miren, nosotros los cristianos seguimos a un hombre  
que no tiene cuna de reyes, sino brazos de carpintero”.  
Sigo a un hombre que no es de mi raza,  
ni es de mi siglo siquiera.  
Sigo a un tal Jesús de Nazaret  
que no ha escrito libros ni ha mandado ejércitos.  
Todo lo que Él ha dicho es mi palabra y mi alimento.  
Todo lo que Él ha hecho es lo que más quiero.  
Y su camino es mi camino.  
Y su Padre es mi Padre; y su causa es la mía.  
Mi Madre, por él, se llama también María.  
De Él voy aprendiendo paso a paso  
la lección “Mansedumbre”,  
la tarea “libertad”.  
Su ejemplo es la “justicia” transida de humildad.

Sigo a un hombre que me cogió por el centro de la vida,  
por mi profunda interior raíz, por lo mejor de mi mismo.  
Sigo a un hombre que me quiere libre, sin cadenas.  
Sigo a un hombre que siendo mi Señor,  
es mi mejor amigo.

A Él le reconozco por el calor de la verdad,  
por su pecho herido, entregado, abierto,  
que me hace vivir hermano de todos.  
Sigo a un hombre por este sendero estrecho y frágil.  
Sus huellas son tan únicas que caben los pasos de los grandes santos  
y los pies de un niño.

Si ustedes han escuchado su voz o su murmullo;  
su canto, su dura y suave verdad...  
Si ustedes han divisado su gesto  
o han percibido su estilo  
de hacer grandes cosas al tamaño de los pequeños...  
Si ustedes han pedido perdón  
y ha recibido a torrentes la paz de un abrazo invisible...  
Si ustedes han sentido un cierto perfume sobrio de esperanza,  
y han gustado un pan con sabor a trabajo y a cansancio de pobres...  
Si ustedes lo han divisado en la larga fila de los que lloran...  
Si lo han encontrado entre los perseguidos, los postergados,  
los desaparecidos, los exiliados, los marginados...  
Si ustedes han tocado unas manos heridas, traspasadas de clavos,  
pero llenas de la fuerza del Espíritu...  
Déjenme que les diga:  
ese es Jesús, el Maestro, que nos llama.

Y ahora, a ponerlo todo arriesgadamente patas arriba...  
lo grande a servir lo pequeño...  
el rico hecho pobre para vestir al desnudo...  
el pan, para compartirlo...  
y dejar de ser cada cual instalado en lo que era...  
para ser cada cual mucho mejor de lo que era...  
y mi barco y el tuyo, quilla al cielo, mástil al agua...  
y el mundo transformado en casa para todos...  
Y hermanos tú y yo y ustedes todos.

## **10. EL SEÑOR NOS LLENA CON SU PAZ**

San Ambrosio, siglo IV

Si estoy envuelto en las tinieblas, ¡Tú eres, Señor, mi luz!  
Si estoy perdido, ¡Tú eres, Señor, mi camino!

Si estoy desamparado, ¡Tú eres, señor mi fortaleza!  
Si estoy quebrado por mis pecados, ¡Tú eres, Señor, mi perdón!  
Si estoy herido por la vida, ¡Tú eres, Señor, la fuente refrescante!  
Si tengo miedo de la muerte,  
¡Tú eres, Señor, la resurrección y la Vida!  
Si anhelo intensamente volver a encontrarme contigo,  
¡Tú eres, Señor, mi camino!

Aunque todavía no veo tu claridad, ¡Tú, Señor, ya eres mi luz!  
Aunque todavía no puedo aceptar, ¡Tú, Señor, ya eres mi fuerza!  
Aunque todavía la oscuridad y la angustia me envuelven,  
¡Tú, Señor, ya eres mi paz!  
Aunque la tristeza me habite, ¡Tú, Señor, ya eres mi gozo!  
Aunque me cuesta volver a ti, ¡Tú, Señor, ya eres mi confianza!  
Aunque me cuesta aceptar lo que me espera,  
¡Tú, Señor, ya eres en mi la ofrenda perfecta!  
Aunque todo mi ser rechace la cruz,  
¡Tú, Señor, ya eres en mi consentimiento!

## **11. DELANTE DE LA CRUZ LOS OJOS MÍOS**

Liturgia de las Horas

Delante de la cruz los ojos míos  
se me queden, Señor, así mirando,  
y sin quererlo estén ellos llorando,  
porque pecaron mucho y están fríos.

Y estos labios que dicen mis desvíos,  
se me queden, Señor, así cantando,  
y sin quererlo estén ellos rezando,  
porque pecaron mucho y son impíos.

Y así con la mirada en vos prendida,  
y así con la palabra prisionera,  
como la carne a vuestra cruz asida,  
se me quede, Señor, el alma entera;  
así clavada en vuestra cruz mi vida,  
Señor, así, cuando queráis me muera.  
Amén.

## **12. QUE TENGO YO QUE MI AMISTAD PROCURAS**

Liturgia de las Horas

¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?  
¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,  
que a mi puerta, cubierto de rocío,  
pasas las noches del invierno oscuras?

¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras,  
pues no te abrí! ¡Qué extraño desvarío  
si de mi ingratitud el hielo frío  
secó las llagas de tus plantas puras!

¡Cuántas veces el ángel me decía:  
“Alma, asómate ahora a la ventana,  
verás con cuánto amor llamar porfía!”

Y ¡Cuántas, hermosura soberana:  
“Mañana le abriremos”, respondía,  
para lo mismo responder mañana!  
Amén.

## **13. AL CRISTO DEL CALVARIO**

Gabriela Mistral

En esta tarde, Cristo del Calvario,  
vine a rogarte por mi carne enferma;  
pero al verte, mis ojos van y vienen  
de tu cuerpo a mi cuerpo con vergüenza.

¿Cómo quejarme de mis pies cansados,  
cuando veo los tuyos destrozados?  
¿Cómo mostrarte mis manos vacías,  
cuando las tuyas están llenas de heridas?

¿Cómo explicarte a ti mi soledad,  
cuando en la cruz alzado y solo estás?  
¿Cómo explicarte que no tengo amor,  
cuando tienes rasgado el corazón?

Ahora ya no me acuerdo de nada,  
huyeron de mí todas mis dolencias.  
El ímpetu del ruego que traía  
se me ahoga en la boca pedigüeña.

Y sólo pido no pedirte nada,  
estar aquí, junto a tu imagen muerta,  
ir aprendiendo que el dolor es sólo  
la llave santa a tu santa puerta. Amén.

#### **14. ORACIÓN DE SAN IGNACIO**

Toma, Señor, y recibe toda mi libertad,  
mi memoria,  
mi entendimiento  
y toda mi voluntad;  
todo mi haber y mi poseer.  
Tú me lo diste,  
a ti, Señor, lo torno,  
todo es tuyo,  
dispón según tu voluntad.

Dame solamente tu amor y tu gracia,  
que esto me basta.

#### **15. ORACIÓN ANTE EL CRISTO DE ASÍS**

San Francisco

Altísimo y glorioso Señor  
ilumina las tinieblas de mi corazón.  
Dame una fe recta,  
una esperanza cierta,  
una caridad perfecta  
y una humildad profunda.  
Dame, Señor, buen sentido y discernimiento  
para realizar siempre tu santa voluntad.

## II. HIMNOS PARA LA MAÑANA Y EL MEDIODÍA

### 16. ALFARERO DEL HOMBRE

Liturgia de las Horas

Alfarero del hombre, mano trabajadora,  
que de los hondos limos iniciales  
convocas a los pájaros a la primera aurora,  
al pasto los primeros animales.

De mañana te busco, hecho de luz concreta,  
de espacio puro y tierra amanecida.  
De mañana te encuentro, vigor, origen, meta  
de los profundos ríos de la vida.

El árbol toma cuerpo y el agua melodía,  
tus manos son recientes en la rosa;  
se espesa la abundancia del mundo a mediodía,  
y estás de corazón en cada cosa.

No hay brisa si no alientas,  
monte si no estás dentro,  
ni soledad en que no te hagas fuerte.  
Todo es presencia y gracia;  
vivir es este encuentro:  
tú, por la luz; el hombre, por la muerte.

¡Que se acabe el pecado!  
¡Mira que es desdecirte  
dejar tanta hermosura en tanta guerra!  
Que el hombre no te obligue, Señor, a arrepentirte  
de haberle dado un día las llaves de la tierra.  
Amén.

### 17. BENDITA LA MAÑANA

Liturgia de las Horas

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu  
salimos de la noche y estrenamos la aurora;

saludamos el gozo de la luz que nos llega  
resucitada y resucitadora.

Tu mano acerca el fuego a la tierra sombría,  
y el rostro de las cosas se alegra en tu presencia;  
silabeas el alba igual que una palabra,  
tú pronuncias el mar como sentencia.

Regresa, desde el sueño, el hombre a su memoria,  
acude a su trabajo, madruga a sus dolores;  
le confías la tierra, y a la tarde la encuentras  
rica de pan y amarga de sudores.

Y tú te regocijas, oh Dios, y tú prolongas  
en sus pequeñas manos tus manos poderosas,  
y estáis de cuerpo entero los dos así creando,  
los dos así velando por las cosas.

¡Bendita la mañana que trae la noticia  
de tu presencia joven, en gloria y poderío,  
la serena certeza con que el día proclama  
que el sepulcro de Cristo está vacío! Amén.

## **18. CANTEMOS AL SEÑOR**

Liturgia de las Horas

Cantemos al Señor con indecible gozo,  
Él guarde la esperanza de nuestro corazón.  
Dejemos la inquietud posar entre sus manos,  
abramos nuestro espíritu a su infinito amor.

Envíanos, Señor, tu luz esplendorosa  
si el alma se acongoja en noche y turbación,  
qué luz, qué dulce paz en Dios el hombre encuentra,  
abramos nuestro espíritu a su infinito amor.

Recibe, Padre santo, el ruego y la alabanza,  
que a ti por Jesucristo y por el Consolador,  
dirige en comunión tu amada y santa Iglesia,

abramos nuestro espíritu a su infinito amor. Amén.

### **19. CONCÉDEME TU LUZ**

Liturgia de las Horas

Dejado ya el descanso de la noche,  
despierto en la alegría de tu amor,  
concédeme tu luz que me ilumine  
como ilumina el sol.

No sé lo que será del nuevo día,  
que entre luces y sombras viviré,  
pero yo sé que si tú vienes conmigo,  
no fallará mi fe.

Tal vez me esperen horas de desierto  
amargas y sedientas, más yo sé  
que si vienes conmigo de camino,  
jamás yo tendré sed.

Concédeme vivir esta jornada  
en paz con mis hermanos y mi Dios;  
al sentarnos los dos para la cena,  
párteme el pan, Señor.

### **20. CUANDO FLORECE UN NUEVO DÍA**

Liturgia de las Horas

Señor, cuando florece un nuevo día  
en el jardín del tiempo,  
no dejes que la espina del pecado  
vierta en él su veneno.

El trabajo del hombre rompe el surco  
en el campo moreno;  
en frutos de bondad y de justicia  
convierte sus deseos.

Alivia sus dolores con la hartura

de tu propio alimento;  
y que vuelvan al fuego de tu casa  
cansados y contentos. Amén.

## **21. EDIFICASTE UNA TORRE**

Liturgia de las Horas

Edificaste una torre  
para tu huerta florida;  
un lagar para tu vino  
y, para el vino, una viña.

Y la viña no dio uvas,  
ni el lagar buena bebida:  
sólo racimos amargos  
y zumos de amarga tinta.

Edificaste una torre,  
Señor, para tu guarida;  
un huerto de dulces frutos,  
una noria de aguas limpias,  
un blanco silencio de horas  
y un verde beso de brisas.

Y esta casa que es tu torre,  
este mi cuerpo de arcilla,  
esta sangre que es tu sangre  
y esta herida que es tu herida  
te dieron frutos amargos,  
amargas uvas y espinas.

¡Rompe, Señor, tu silencio,  
rompe tu silencio y grita!  
Que mi lagar enrojezca  
cuando tu planta lo pise,  
y que tu mesa se endulce  
con el vino de tu viña. Amén.

## **22. GRACIAS, SEÑOR, POR EL DÍA**

Liturgia de las Horas

Gracias, Señor, por el día,  
por tu mensaje de amor  
que nos das en cada flor;  
por esta luz de alegría,  
te doy las gracias, Señor.

Gracias, Señor, por la espina  
que encontré en el sendero,  
donde marchó pregonero  
de tu esperanza divina;  
gracias, por ser compañero.

Gracias, Señor, porque dejas  
que abraza tu amor mi ser,  
porque haces aparecer  
tus flores a mis abejas,  
tan sedientas de beber.

Gracias por este camino,  
donde caigo y me levanto,  
donde te entrego mi canto  
mientras marchó peregrino,  
Señor, a tu monte santo.

Gracias, Señor, por la luz  
que ilumina mi existir;  
por este dulce dormir  
que me devuelve a tu cruz.  
¡Gracias, Señor, por vivir!  
Amén.

## **23. QUE DE LA MUERTE TRABAJEMOS VIDA**

Guillermo Rosas, ss.cc.

Hiciste el universo con tus manos,  
modelaste luciérnagas y estrellas,

y quisiste que fuera un artesano  
el padre de tu Hijo aquí en la tierra.

Las manos de los hombres ya despiertan  
para seguir el mundo modelando,  
pero son muchos los puños que se aprietan  
y violentan las vidas de su hermano.

La tierra que tú hiciste para todos,  
el mundo que tú viste que era bueno,  
por la tiniebla del poder y el odio  
cruzado está de alambres y lamentos.

Señor, que en este día la justicia  
sea el fruto mejor de nuestras manos.  
Que de la muerte trabajemos vida,  
en la huella de Jesús resucitado.

#### **24. SEÑOR, CÓMO QUISIERA**

Liturgia de las Horas

Señor, cómo quisiera  
en cada aurora aprisionar el día,  
y ser tu primavera  
en gracia y alegría,  
y crecer en tu amor más todavía.

En cada madrugada  
abrir mi pobre casa, abrir la puerta,  
el alma enamorada,  
el corazón alerta,  
y conmigo tu mano siempre abierta.

Ya despierta la vida  
con su canción de ruidos inhumanos;  
y tu amor me convida  
a levantar mis manos  
y a acariciarte en todos mis hermanos.

Hoy elevo mi canto  
con toda la ternura de mi boca,  
al que es tres veces santo,  
a ti que eres mi Roca  
y en quien mi vida toda desemboca. Amén.

## **25. OBREROS DEL MEDIODÍA**

Guillermo Rosas, ss.cc.

Obreros del mediodía,  
venimos, Señor, cansados,  
a beber el agua fresca  
que se bebe aquí entre hermanos.

A beber de tu Palabra  
llegamos llenos de afanes.  
¡Mantén nuestra fe despierta  
y nuestro amor vigilante!

Con la lámpara encendida  
y alerta nuestra esperanza,  
queremos fraguar la tarde  
hasta que la noche caiga.

Gracias, Señor, por llamarnos  
al trabajo de tu viña,  
el fervor de la mañana  
vivo siga todo el día. Amén.

## **26. HAS CONFIADO, SEÑOR EN NOSOTROS**

(Para el Mediodía)

Tu poder multiplica la eficacia del hombre,  
y crece cada día, entre sus manos,  
la obra de tus manos.

Nos señalaste un trozo de la viña  
y nos dijiste: “Vengan y trabajen”.

Nos mostraste una mesa vacía  
y nos dijiste: “Llénenla de pan”.

Nos presentaste un campo de batalla  
y nos dijiste: “Construyan la paz”.

Nos sacaste al desierto con el alba  
y nos dijiste: “Levanten la ciudad”.

Pusiste una herramienta en nuestras manos  
y nos dijiste: “Es tiempo de crear”.

Escucha a mediodía el rumor del trabajo  
con que el hombre se afana en tu heredad.

Gloria al Padre, y al Hijo,  
y al Espíritu Santo,  
por los siglos de los siglos. Amén.

### **III. HIMNOS PARA LA TARDE Y LA NOCHE**

#### **27. AL CAER LA TARDE**

Liturgia de las Horas

Como el niño que no sabe dormirse  
sin cogerse a la mano de su madre,  
así mi corazón viene a ponerse  
sobre tus manos, al caer la tarde.

Como el niño que sabe que alguien vela  
su sueño de inocencia y esperanza,  
así descansará mi alma segura  
sabiendo que eres tú quien nos aguarda.

Tú endulzarás mi última amargura,  
tú aliviarás el último cansancio,  
tú cuidarás los sueños de la noche,  
tú borrarás las huellas de mi llanto.

Tú nos darás mañana nuevamente  
la antorcha de la luz y la alegría,  
y, por las horas que te traigo muertas,  
tú me darás una mañana viva. Amén.

## **28. CUANDO LA LUZ DEL SOL**

Cuando la luz del sol es ya poniente,  
gracias, Señor, es nuestra melodía.  
Recibe como ofrenda amablemente  
nuestro dolor, trabajo y alegría.

Si poco fue el amor en nuestro empeño  
de darle vida al día que fenece,  
convierta en realidad lo que fue un sueño  
tu gran amor que todo lo engrandece.

Tu cruz, Señor, redime nuestra suerte  
de pecadora en justa, e ilumina  
la senda de la vida y de la muerte  
del hombre que en la fe lucha y camina.

Jesús, Hijo del Padre, cuando avanza  
la noche oscura sobre nuestro día,  
concédenos la paz y la esperanza  
de esperar cada noche tu gran día. Amén.

## **29. LA NOCHE NOS REÚNE**

Guillermo Rosas, ss.cc.

La noche nos reúne  
en torno al pan y a los hermanos,  
en torno a tu palabra,  
en torno a otro día de trabajo.

Señor, en medio nuestro  
estás también cansado.

¡Arrímate a la mesa,  
eres también nuestro invitado;  
pártenos este pan  
y se abran nuestros ojos empañados!

Señor, en medio nuestro  
estás como un hermano.

Da vida a nuestro pueblo  
y fortalece nuestros brazos  
para que el nuevo día  
nos halle nuevamente trabajando.

¡Señor, en medio nuestro  
germina tu reinado!

### **30. QUÉDATE CON NOSOTROS**

Como los discípulos  
en la tarde del domingo de pascua,  
te decimos también:  
“Quédate con nosotros, Señor,  
porque va llegando la noche  
y está declinando el día”.

Quédate con nosotros, los hombres,  
para disipar nuestras dudas,  
para calmar nuestros temores,  
para mostrarnos el camino.

Quédate con nosotros  
para consolarnos en nuestras tristezas,  
para apoyarnos en nuestras debilidades,  
para santificarnos por tu Espíritu.

Quédate con nosotros según tu promesa,  
todos los días y hasta el fin del mundo.  
Amén.

### **31. SEÑOR, TÚ ERES MI PAZ**

Liturgia de las Horas

Señor, tú eres mi paz y mi consuelo  
cuando las luces de este día se acaban,  
y ante las sombras de la noche oscura  
mirarte a ti, mi luz, mirarte puedo.

Señor, tú eres mi paz y mi consuelo,  
y aunque me abrumba el peso del pecado,  
movido por tu amor y por tu gracia,  
mi salvación ponerla en ti yo quiero.

Señor, tú eres mi paz y mi consuelo,  
muy dentro de mi alma tu esperanza  
sostenga mi vivir de cada día,  
mi lucha por el bien que tanto espero.

Señor, tú eres mi paz y mi consuelo,  
por el amor de tu Hijo tan amado,  
por el Espíritu de ambos espirado  
conduce nuestra senda hacia tu encuentro. Amén.

### **32. TU AMOR, SEÑOR, NO AMAINA**

Guillermo Rosas, ss.cc.

Amaina el mundo  
y ya silueta se hace la montaña,  
comienzan los murmullos de la noche,  
el día amaina.

Regresa el hombre  
de vuelta por las calles a su casa  
para partir el pan de su trabajo,  
el pan de sus dos manos desgastadas,  
el pan de su dolor, el pan de la justicia desterrada.

Se cansa el día  
y ya silueta se hace la esperanza,

se nubla la verdad del sol fecundo,  
la luz se apaga.

El mundo cede,  
su empuje y su fragor se cansan,  
y aunque hay neón que quiere perpetuar el día,  
la noche está pegada a las ventanas  
y quiere deshacer  
la luz de tu bondad que no se apaga.

Amaina el hombre,  
pero tu amor, Señor, no amaina.  
Que alumbre nuestra vida y nuestra noche  
con su esperanza. Amén.

### **33. VENGO, SEÑOR**

Liturgia de las Horas

Vengo, señor, cansado del trabajo,  
cansado de la lucha y de mí mismo,  
dame, Señor, la fuerza de tu brazo,  
alivia la fatiga del camino.

Llevo en el corazón mis ilusiones,  
maltrechas en reveses de fortuna,  
haz que las obras de mis manos torpes,  
por gracia de tu amor sean ventura.

Eres Señor de todo lo que existe,  
creado por tu amor para bien nuestro,  
nada en el mundo a tu poder impide  
me lleves Tú donde llegar no puedo.

Mira, señor, con ojos bondadosos,  
la súplica ferviente de tus hijos,  
y donde nuestros logros fueron pocos,  
tu gracia abunde en frutos infinitos.

Gracias, Señor y Padre muy amado,

por Cristo que a nosotros enviaste,  
por Él, oh Dios, perdona nuestros yerros,  
tu Espíritu de amor a todos salve. Amén.

### **34. CRISTO, SEÑOR DE LA NOCHE**

Liturgia de las Horas

Cristo, Señor de la noche,  
que disipas las tinieblas:  
mientras los cuerpos reposan,  
se tú nuestro centinela.

Después de tanta fatiga,  
después de tanta dureza,  
acógenos en tus brazos  
y danos noche serena.

Si nuestros ojos se duermen,  
que el alma esté siempre en vela;  
en paz cierra nuestros párpados  
para que cesen las penas.

Y que al despuntar el alba,  
otra vez con fuerzas nuevas,  
te demos gracias, oh Cristo,  
por la vida que comienza. Amén.

## **IV. ORACIONES AL ESPÍRITU SANTO**

### **35. VEN, ESPÍRITU SANTO**

Liturgia de las Horas

Ven, Espíritu divino,  
manda tu luz desde el cielo.  
Padre amoroso del pobre;  
don, en tus dones espléndido;  
luz que penetra las almas,  
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,  
descanso de nuestro esfuerzo,  
tregua en el duro trabajo,  
brisa en las horas de fuego,  
gozo que enjuga las lágrimas  
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,  
divina luz, y enriquécenos.  
Mira el vacío del hombre  
si tú le faltas por dentro;  
mira el poder del pecado  
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,  
sana el corazón enfermo,  
lava las manchas, infunde  
calor de vida en el hielo,  
doma el espíritu indómito,  
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones  
según la fe de tus siervos.  
Por tu bondad y tu gracia  
dale al esfuerzo su mérito;  
salva al que busca salvarse  
y danos tu gozo eterno. Amén.

### **36. ENVÍA TU ESPÍRITU, SEÑOR**

Cuadernos de Oración. España.

Envía tu Espíritu, Señor,  
sobre joven y viejo,  
sobre hombre y mujer,  
sobre alto y bajo,  
sobre Este y Oeste.

Derrama tu fuego  
en el corazón del hombre,  
en la boca del hombre,  
en los ojos del hombre,  
en las manos del hombre.

Envía tu Espíritu  
sobre los que creen,  
sobre los que dudan,  
sobre los que aman,  
sobre los que están solos.

Derrama tu fuego  
en las palabras de los hombres,  
en el silencio de los hombres,  
en el hablar de los hombres,  
en las canciones de los hombres.

Envía tu aliento  
sobre los que construyen el futuro,  
sobre los que conservan los valores,  
sobre los que protegen la vida,  
sobre los que crean belleza.

Envía tu Espíritu  
sobre las casas de los hombres,  
sobre las ciudades de los hombres,  
sobre el mundo de los hombres,  
sobre todos los hombres de buena voluntad.

Aquí y ahora, sobre nosotros,  
envía tu Espíritu, Señor,  
y que esté con nosotros para siempre. Amén.

**37. VEN, ESPÍRITU SANTO CREADOR**  
Liturgia de Pentecostés

Ven, Espíritu Santo Creador,  
ven a visitar el corazón

y llena con tu gracia viva y eficaz  
nuestras almas, que tú creaste por amor.

Tú, a quien llaman el gran consolador,  
don del Dios altísimo y Señor,  
eres vertiente viva, fuego que es amor,  
de los dones del Padre el dispensador.

Tú, Dios, que plenamente te nos das,  
dedo de la mano paternal,  
eres tú la promesa que el Padre nos dio;  
tu palabra enriquece hoy nuestro cantar.

Los sentidos tendrás que iluminar,  
nuestro corazón enamorar,  
y nuestro cuerpo, frente a toda tentación,  
con tu fuerza constante habrás de reafirmar.

Lejos al opresor aparta ya,  
tu paz danos pronto, sin tardar;  
y siendo nuestro guía, nuestro conductor,  
evitemos así cualquier error o mal.

Danos a nuestro Padre conocer,  
a Jesús, el Hijo comprender,  
y a ti, Dios, que procedes de su mutuo amor,  
te creamos con sólida y ardiente fe.

Alabemos al Padre, nuestro Dios,  
y a su Hijo, que resucitó;  
también al Santo Espíritu consolador  
por siglos y siglos gloria y bendición. Amén.

### **38. VEN, LUZ Y GOZO**

Liturgia de las Horas

Ven, Espíritu Santo, luz y gozo,  
Amor, que en tus incendios nos abrasas:  
renueva el alma de este pueblo tuyo

que por mis labios canta tu alabanza.

En sus fatigas diarias, sé descanso;  
en su lucha tenaz, vigor y gracia:  
haz germinar la caridad del Padre,  
que engendra flores y que quema zarzas.

Ven, Amor, que iluminas el camino,  
compañero divino de las almas:  
ven con tu viento a sacudir el mundo  
y a abrir nuevos senderos de esperanza. Amén.

## V. HIMNOS A LA VIRGEN MARÍA

### **39. BAJO TU AMPARO**

Tradicional

Bajo tu amparo nos acogemos  
Santa Madre de Dios.  
No desoigas la oración  
de tus hijos necesitados.  
Líbranos de todo peligro  
oh Virgen santa, gloriosa y bendita.  
Amén.

### **40. MADRE DEL REDENTOR**

Liturgia de las Horas

Madre del redentor, virgen fecunda,  
puerta del cielo siempre abierta,  
estrella del mar,

ven a librar al pueblo que tropieza  
y se quiere levantar.

Ante la admiración de cielo y tierra,  
engendrate a tu santo Creador,  
y permaneces siempre virgen.

Recibe el saludo del ángel Gabriel,  
y ten piedad de nosotros pecadores.

#### **41. REINA DEL CIELO**

Tradicional

Reina del cielo, alégrate, aleluya,  
porque Cristo,  
a quien llevaste en tu seno, aleluya,  
ha resucitado, según su palabra, aleluya.  
Ruega al Señor por nosotros, aleluya.

#### **42. DAME UN CORAZÓN DE NIÑO**

L. De Grandmaison

Virgen María, Madre de Dios,  
dame un corazón de niño,  
puro y transparente como el agua de una fuente.

Dame un corazón sencillo  
que no se goce en la amargura de las tristezas.

Un corazón grande para darse  
y tierno a la compasión.

Un corazón fiel y generoso  
que no olvide ningún beneficio  
ni guarde ningún rencor.

Dame un corazón manso y humilde,  
que ame sin exigir ser amado,  
que goce desapareciendo en otro corazón  
y dispuesto a hacer la voluntad divina.

Dame un corazón grande y valiente  
que no se cierre por ninguna ingratitud  
ni se canse por ninguna indiferencia.

Dame un corazón atormentado sólo por la gloria de Jesús,  
herido por su Amor,  
con una herida que no se cierre  
sino en la vida eterna. Amén

#### **43. LUCERO DEL ALBA**

Liturgia de las Horas

Lucero del alba,  
aurora estremecida,  
luz de mi alma,  
Santa María.

Hija del Padre,  
doncella en gracia concebida,  
virgen y madre,  
Santa María.

Flor del Espíritu,  
ave, blancura, caricia,  
madre del Hijo,  
Santa María.

Llena de ternura,  
bendita entre las benditas,  
madre de todos los hombres,  
Santa María. Amén.

#### **44. TODO TUYO**

Juan Pablo II

Virgen, Madre de mi Dios,  
¡Haz que yo sea todo tuyo!  
Tuyo en la vida,  
tuyo en la muerte,  
tuyo en el sufrimiento,  
tuyo en el miedo y la miseria,  
tuyo en la cruz y en el doloroso desaliento,  
tuyo en el tiempo y en la eternidad.

Virgen, Madre de mi Dios,  
¡Haz que sea todo tuyo!

#### **45. A NUESTRA SEÑORA DE AMÉRICA**

Cardenal E. Pironio

Virgen de la Esperanza,  
Madre de los pobres,  
Señora de los que peregrinan,  
óyenos.

Hoy te pedimos por América Latina,  
el continente que tú visitas con los pies descalzos,  
ofreciéndole la riqueza  
del niño que aprietas en tus brazos.  
Un niño frágil, que nos hace fuertes;  
un niño pobre, que nos hace ricos;  
un niño esclavo, que nos hace libres.

Virgen de la Esperanza: América despierta.  
Sobre sus cerros despunta  
la luz de una mañana nueva.  
Es el día de la salvación que se acerca.  
Sobre los pueblos que marchaban en tinieblas,  
ha brillado una gran luz.  
Esa luz es el Señor que tú nos diste,  
hace mucho en Belén, a medianoche.  
Queremos caminar en la esperanza.

Madre de los pobres:  
hay mucha miseria entre nosotros.  
Falta el pan material en muchas casas.  
Falta el pan de la verdad en muchas mentes.  
Falta el pan del amor en muchos hombres.  
Falta el pan del Señor en muchos pueblos.

Tú conoces la pobreza y la viviste.  
Danos alma de pobres para ser felices.

Pero alivia la miseria de los cuerpos  
y arranca del corazón de tantos hombres  
el egoísmo que empobrece.

Señora de los que peregrinan:  
somos el pueblo de Dios, en América Latina.  
Somos la Iglesia que peregrina hacia la Pascua.

Que los obispos tengan un corazón de padre.  
Que los sacerdotes sean los amigos de Dios para los hombres.  
Que los religiosos muestren la alegría anticipada  
del reino de los cielos.  
Que los laicos sean ante el mundo testigos del Señor Resucitado.

Y que caminemos juntos con todos los hombres,  
compartiendo sus angustias y esperanzas.  
Que los pueblos de América Latina  
vayan avanzando hacia el progreso  
por los caminos de la paz y la justicia.

Nuestra Señora de América:  
ilumina nuestra esperanza,  
alivia nuestra pobreza,  
peregrina con nosotros hacia el Padre.  
Así sea.

## **VI. OTRAS ORACIONES**

### **46. CRIATURA TUYA**

Pablo VI

Recuerda, Señor, que soy criatura tuya,  
recuerda que Tú me has suscitado a la vida.

Yo no existía y Tú me has pensado;  
y Tú me has llamado de la nada  
y me has concedido este don de responder:  
yo soy.

Tú has guiado con secreta providencia  
el camino de mi existencia,  
Tú has dispuesto las etapas de mi camino.

De lejos me has llamado  
para que yo te respondiese cerca.  
Y he aquí que existo, criatura de tus manos,  
arcilla deforme e imagen de tu rostro.

Recompón en mí tus facciones, Señor,  
no me juzgues si las he olvidado.

Yo soy frágil en tus manos poderosas,  
mi flaqueza es señal de tu dominio,  
pero tus manos son piadosas,  
son piadosas hasta cuando nos oprimen,  
tus manos sujetan y sostienen.  
Yo abandonaré en ellas mi vida.  
El don que Tú me has hecho  
yo te encomendaré;  
donde nada se pierde, perderé mi ser:  
en Ti, Señor, principio y fin mío.

#### **47. CREO, SEÑOR, PERO AYUDA MI POCA FE**

José Correa, s.j.

Señor, no siempre es fácil creer.  
No se trata sólo de aceptar las verdades que se recitan en el Credo.  
Se trata de un creer en Ti,  
de tal manera que te confíe todo mi ser.  
Que ponga mi vida en tus manos,  
que me abandone en Ti.

Como quien da un salto en la noche,  
porque sabe que hay unos brazos que lo van a recibir.

Hay épocas en que la fe me ha sido tan fácil.  
Cuando era niño tenía una fe ingenua, pero auténtica.

En diversas épocas de mi vida,  
la fe me ha iluminado como ilumina el sol.

Pero, en otras épocas, parece que el cielo se nubla,  
el sol se oculta, todo se pone gris y frío.  
Parece que Tú no existieras.

Tú no estás al alcance de la mano.  
Nadie te puede aprisionar.  
No se te puede comprar ni dominar.  
No podemos poseerte, como se posee una esposa,  
o un hijo a quien se puede ver, tocar, abrazar.

Sin embargo, Tú estás presente en todo cuanto existe.  
Particularmente en lo más profundo de nuestro corazón.

Pero, a veces, tan silencioso  
y tan quieto que pareces ausente.  
Casi como un no vidente  
que intuye la presencia de alguien a quien no ve.

Señor, en esos momentos en que la fe se nubla,  
te pido como el hombre de que nos habla San Marcos:  
“Creo, Señor, pero ayuda mi poca fe”.

Dame esa fe que da sentido a la vida,  
que proporciona paz, alegría, esperanza,  
esa fe que descubre tu presencia,  
que me descubre tu amor.

#### **48. ORACIÓN PARA ARRIESGAR LA VIDA**

José Correa, s.j.

Señor, quisiera ser de los que arriesgan la vida,  
de los que dan su vida.  
¿Para qué sirve la vida si no es para darla?

Pero yo soy un burgués,  
un producto de la época del confort.

Yo busco para mi familia, para mi dinero, una cosa:  
la seguridad.

Señor, Tú naciste al azar de un viaje,  
y has muerto como un malhechor,  
después de haber recorrido sin dinero todos los caminos;  
arráncame de mi egoísmo y de mi comodidad.

Que marcado con tu cruz,  
no tenga miedo a la vida dura,  
a los trabajos en los que se arriesga la vida.

Haz que esté dispuesto para la gran aventura a que me llamas.  
Tengo que comprometerme.  
Tengo que jugarme la vida, Señor, por tu amor.

Los demás bien pueden ser prudentes.  
Tú dijiste que hay que ser locos.  
Los demás creen en el orden.  
Tú me has dicho que crea en el amor.  
Los demás piensan que hay que conservar.  
Tú me has dicho que hay que dar.  
Los demás se instalan.  
Tú me has dicho que hay que caminar  
y estar preparado a la alegría y al sufrimiento,  
al fracaso y al éxito.

A no poner la confianza en mí, sino en Ti.  
A jugar el juego cristiano sin preocuparme de las consecuencias.  
Y, finalmente, a arriesgar mi vida, contando con tu amor.

#### **49. DAME UN CORAZÓN**

Percival Cowley, ss.cc.

Dame, Señor, un corazón que escuche,  
un corazón capaz de escuchar  
hasta lo más hondo de tu Palabra,  
capaz de entender tu propio secreto.

Dame, Señor, un corazón capaz de escuchar  
el sentido de la historia:  
a tu Hijo, hecho historia y clavado en la cruz.

Dame, Señor, un corazón capaz de escuchar  
ese momento de crucifixión,  
de la entrega de su vida,  
para entenderlo con mi propia vida.

Dame, Señor, un corazón capaz de escuchar  
el rumor de los pobres  
que sube hasta Ti clamando justicia.

Dame, Señor, un corazón capaz de escuchar  
los anhelos y las esperanzas de los hombres de hoy,  
para descubrir la presencia actual de tu Cruz  
y la entrega que ahora me pides.

Dame, Señor, un corazón capaz de escuchar  
la experiencia del hombre,  
de cada hombre,  
para ser así capaz de anunciarle tu Noticia Buena.

¡Dame, Señor, un corazón semejante al tuyo!

## **50. ENSÉNAME, SEÑOR**

Percival Cowley, ss.cc.

Enséñame, Señor, a amar lo simple.  
A descubrir en el mundo  
los trazos de tu presencia.  
A encontrar cada día las huellas de tu paso.

Enséñame, Señor, a amar lo pequeño.  
A salirle al encuentro a todas las manifestaciones de vida.

A dejarme penetrar por el mundo  
que se asoma en los ojos de un niño.

Enséñame, Señor, a amar lo humilde.  
El trabajo modesto que no brilla.

Enséñame, Señor, a buscarte en la tierra que nos has dado.

En la hoja que asoma su verde,  
en la flor que se abre hacia el cielo,  
en el pájaro que vuela sus colores,  
en el niño que dibuja la esperanza,  
en el anciano que lleva las arrugas de su historia.

Enséñame, Señor, a encontrarte en todos los signos de tu amor.

A verte en Jesús;  
en su corazón abierto,  
en sus manos generosas,  
en sus pies cansados.

A descubrirte en tu Iglesia,  
en sus esfuerzos de fidelidad,  
en la transparencia de tus santos,  
en la cruz que ella sigue sufriendo.

A vivirte en tus sacramentos,  
en la propia fuerza de cada uno,  
en el aliento que por ellos nos das,  
en la fraternidad nueva que en ellos se inicia.

¡Enséñame, Señor, a vivir!

## **51. ORACIÓN DEL HOMBRE CAÍDO**

Liturgia de las Horas

Levántame, Señor, que estoy caído,  
sin amor, sin temor, sin fe, sin miedo;  
quíerome levantar y estoyme quedo;  
yo propio lo deseo, y yo lo impido.

Estoy, siendo uno, dividido;  
a un tiempo muerto y vivo, triste y ledo;  
lo que puedo hacer, eso no puedo;  
huyo del mal y estoy en él metido.

Tan obstinado estoy en mi porfía,  
que el temor de perderme y de perderte  
jamás de mi mal uso me desvía.

Tu poder y bondad truequen mi suerte,  
que en otros veo enmienda cada día,  
y en mí nuevos deseos de ofenderte.

## **52. ORACIÓN DE ABANDONO**

Carlos de Foucauld

Padre mío,  
me abandono a ti.  
Haz de mí lo que quieras.  
Por todo lo que hagas te doy gracias.

Estoy dispuesto a todo,  
acepto todo,  
con tal que se haga tu voluntad en mí  
y en todas tus creaturas.  
No deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi vida entre tus manos,  
te la doy, Dios mío,  
con todo el amor de mi corazón,  
porque te amo,  
y para mí amarte es darme,  
es entregarme en tus manos sin medida,  
con infinita confianza.  
Porque tú eres mi Padre. Amén.

### **53. ORACIÓN POR LO ESENCIAL**

Florencio Hofmans

Señor,  
dame no demasiada inteligencia  
sino la suficiente para comprender la vida  
y a los hombres que encuentro.

Dame no demasiada fuerza  
sino la suficiente para trabajar.

Dame no demasiado trabajo  
sino el suficiente para que construyamos tu ciudad.

Dame no demasiado éxito,  
sino el suficiente para vivir y para ayudar.

Tampoco me des ser demasiado bondadoso,  
sino el ser bastante generoso para cumplir mi deber,  
bastante valiente para comprometerme por lo bueno.

Señor,  
la mezcla de felicidad y de penas que quisieres darme,  
la dejo a tu decisión con tal que tú me ayudes  
a mantenerme alegre hoy.  
Una cosa, Señor, pido sin condición ni medida:  
Dame siempre un amor más grande,  
por Ti y por todos,  
en unión con Jesús, tu Hijo,  
nuestro compañero y Señor,  
por los siglos de siglos. Amén.

### **54. ORACIÓN SIMPLE**

San Francisco de Asís

Señor, haz de mí un instrumento de tu paz.  
Que allí donde haya odio, ponga yo amor.  
Que allí donde haya ofensa, ponga yo perdón.  
Que allí donde haya discordia, ponga yo unión.

Que allí donde haya error, ponga yo verdad.  
Que allí donde haya duda, ponga yo la fe.  
Que allí donde haya tinieblas, ponga yo la luz.  
Que allí donde haya desesperación, ponga yo esperanza.  
Que allí donde haya tristeza, ponga yo alegría.

Oh, maestro:  
que no me empeñe tanto  
en ser consolado, como en consolar;  
en ser comprendido, como en comprender;  
en ser amado, como en amar.  
Porque dando, se recibe;  
perdonando se es perdonado;  
muriendo, se resucita a la vida eterna. Amén.

### **55. ORACIÓN UNIVERSAL**

San Clemente de Roma

Te rogamos, Todopoderoso,  
seas nuestro amparo y nuestro defensor.  
Salva a los oprimidos,  
ten piedad de los pequeños,  
levanta a los que han caído,  
muéstrate a los necesitados,  
cura a los enfermos,  
recoge a los que de tu pueblo se han extraviado,  
alimenta a los que tienen hambre,  
libera a nuestros prisioneros;  
endereza a los débiles,  
conforta a los pusilánimes;  
y que todos los pueblos reconozcan  
que sólo Tú eres Dios,  
que Jesucristo es tu Hijo,  
que nosotros somos tu pueblo y las ovejas de tu rebaño.

No enumeres las faltas de tus servidores,  
pero purifícanos con la limpieza de tu verdad,  
y guía nuestros pasos en la santidad del corazón  
a fin de que hagamos lo que es justo y agradable a tus ojos

y a los ojos de nuestros hermanos. Amén.

## **56. ORACIÓN DEL APÓSTOL CRISTIANO**

Juan Vicente González, ss.cc.

Envía tu Espíritu sobre nosotros, Señor Jesús,  
eres Tú la Vid verdadera y nosotros tus sarmientos.

Ayúdanos a comunicar con sencillez y alegría  
tu Mensaje y tu Vida.

Haz que llevemos tu Reino por hogares y calles,  
por caminos y poblados,  
de la cordillera al mar;  
a las casas de los pobres  
y a la oscuridad de nuestro propio corazón.

Que en Ti permanezcamos para producir un fruto verdadero,  
para hacer más bella y más humana nuestra tierra,  
para que todos conozcan la hondura de tu amor.

Que donde vayamos nosotros vayas Tú.  
Que si hablamos sea tu Palabra.  
Que si nos inquietamos sea con tu celo.  
Que si nos alegramos sea con tu gozo.  
Que si sufrimos sea con tu cruz.

Gracias, Señor, por habernos elegido para ser tus enviados.  
Nuestra fidelidad de cada instante  
será nuestro canto de alabanza  
junto a María, nuestra Madre. Amén.

## **57. ORACIÓN DE LOS JÓVENES**

Gerardo Joannon, ss.cc.

Señor Jesús,  
cuyo corazón está siempre atento  
a los anhelos de los que en Ti confían:  
queremos pedirte la gracia de ser testigos de tu amor,

capaces de vivir alegremente por ti viviendo como Tú,  
capaces de acoger el amor que nos regalas  
comunicándolo fielmente a los demás,  
capaces de hacer de nuestras palabras y obras  
la señal más elocuente que sólo buscamos servir.

Que podamos amar como Tú lo haces,  
comprender como Tú comprendes,  
acoger como Tú acoges,  
aceptarnos como tú nos aceptas,  
perdonarnos como Tú nos perdonas,  
entregarnos como Tú lo hiciste.

Será tu corazón quien, entonces, amará a través del nuestro.  
Serán tus palabras las que brotarán veraces de nuestros labios.  
Será tu acogida la que entregaremos abundante  
a todo hermano.

Que animados por el corazón de la Virgen  
podamos ser fieles a la vocación que nos das  
para gloria y alabanza tuya. Amén.

### **58. AQUÍ ESTOY, SEÑOR**

Pastoral Juvenil, Brasil.

Aquí estoy, Señor,  
con mis proyectos y mis limitaciones.  
Aquí estoy  
con mis éxitos y mis fracasos.  
Aquí estoy  
con mi fe y mis dudas.  
Aquí estoy  
con mis alegrías y dificultades.  
Aquí estoy  
con mi generosidad y mis pecados.

Señor,  
tú me llamas a responder a tus llamados.  
Hazme conocer tu voluntad,

indícame el camino a seguir,  
esclarece mi inteligencia,  
abre mi corazón,  
y suscita en mí la voluntad  
de decirte generosamente:  
Aquí estoy, Señor. Amén.

### **59. ORACIÓN ANTE LA MISERIA DEL MUNDO**

R. Follereau

Señor,  
enséñame a no contentarme con amar a los míos;  
enséñame a pensar en los demás,  
a amar a aquellos que nadie ama.

Haz que sienta el sufrimiento de los demás.  
Dame la gracia de comprender que en cada minuto de mi vida,  
tan feliz y protegida por ti,  
hay millones de seres que son hermanos míos,  
y que mueren de frío y de miseria sin haberlo merecido.

Ten piedad de todos los pobres del mundo.  
Perdónanos por haberlos olvidado.  
No permitas que pretenda ser feliz  
únicamente para mí.

Dame la angustia de la miseria del mundo.  
Que mi oración y mi trabajo de hoy  
ayuden a que la angustia y la miseria disminuyan,  
y que mi corazón se abra al amor verdadero. Amén.

### **60. ORACIÓN DEL ESTUDIANTE**

Rabboni

Señor Jesús,  
bendice mis estudios y conviértelos en algo útil y grande.  
Quiero unir mi trabajo a todos los trabajos del mundo;  
a la ruda labor de mis hermanos,  
a los obreros y los campesinos,

a las tareas profesionales de los empleados,  
al cálculo de los ingenieros,  
a las visitas de los médicos.  
Lo uno al trabajo incansable de todas las mamás,  
a los esfuerzos apostólicos de los sacerdotes y misioneros.

Sobre todo quiero sentirme unido  
a tu trabajo silencioso en Nazaret.

Que mi mesa de estudio sea como un altar,  
en el que aprenda a sacrificarme junto a Ti,  
para gloria de Dios y bien de mi prójimo. Amén.

## **61. SEÑOR, TÚ ME LLAMASTE**

Liturgia de las Horas

Señor, tú me llamaste  
para ser instrumento de tu gracia,  
para anunciar la Buena Nueva,  
para sanar las almas.  
Instrumento de paz y de justicia,  
pregonero de todas tus palabras,  
agua para calmar la sed hiriente,  
mano que bendice y que ama.

Señor, tú me llamaste  
para curar los corazones heridos,  
para gritar, en medio de las plazas,  
que el Amor está vivo,  
para sacar del sueño a los que duermen  
y liberar al cautivo.  
Soy cera blanda entre tus dedos,  
haz lo que quieras conmigo.

Señor, tú me llamaste  
para salvar al mundo ya cansado,  
para amar a los hombres  
que tú, Padre, me diste como hermanos.  
Señor, me quieres para abolir las guerras

y aliviar la miseria y el pecado;  
hacer temblar las piedras  
y ahuyentar a los lobos del rebaño. Amén.

## **62. QUIERO SER CAMINANTE**

Encuentro Continental de Jóvenes  
Chile 1998

Jesús, Señor,  
Hermano, Amigo,  
quiero arriesgarme contigo  
a vivir mi juventud siguiendo tu evangelio.

No quiero ser conformista  
ni dejarme conducir por criterios egoístas.

Quiero jugarme entero por la limpieza del alma,  
por el amor verdadero,  
por esa santa belleza del universo creado  
que nos confiaste a todos para su cuidado.

Y quiero ser caminante,  
peregrino,  
creador humilde,  
criatura inteligente.

Escojo ir de la mano con los pobres de la tierra,  
luchando por la justicia,  
por la paz de un mundo nuevo.

Te pido, Señor, tu Espíritu,  
soplo de tu alegría,  
presencia de tu amor  
y fuente de mi energía.

Con la ayuda de tu Madre María,  
mujer de esperanza, servidora creyente.  
Amén.